

Texto 6

Textos y comentarios aportados por Jonás Muñiz Cadenas

Recuperando la memoria de estudiante

Hace ya casi veinte años que finalicé los estudios de Pedagogía. Por aquel entonces, año 2000, yo era un joven idealista, inconsciente y un profesional totalmente inmaduro. Más bien, era como una manzana verde recién caída del *árbol de la ciencia*, pues esa fue mi sensación al salir de la Facultad de Pedagogía con 22 años y un titulín de Pedagogo debajo del brazo.

Después de cuatro intensos años de arduo estudio, matrículas mastodónticas de hasta 16 asignaturas por curso académico, de muchas e inolvidables jornadas de debate, reflexión y participación crítica compartida con amigos, compañeros y profesores, llegó el momento de enfrentarse a la cruda realidad del mundo laboral.

He rescatado de aquella época uno de los trabajos que, en mi opinión, mejor resume lo que fue mi paso por la Facultad y, por tanto, forma parte de los cimientos sobre los que posteriormente he levantado mi edificio académico-profesional, que aún considero sin terminar y en el que a menudo surgen grietas y fisuras de difícil reparación.

Se trata de un trabajo académico que realicé en el curso académico 1999-2000 en la asignatura “**Formación y actualización de la función pedagógica**”. Materia troncal de 6 créditos que impartía el profesor César Cascante en 4º de Pedagogía. Se trataba de una materia anual, con gran carga lectiva y con un fuerte componente epistemológico, pues se trataba de darle consistencia académica a un estudio de caso que versaba sobre la labor profesional de un docente analizada desde diferentes perspectivas y/o tradiciones de formación

El trabajo comenzaba con una presentación sucinta de algunas de las principales tradiciones de formación del profesorado: tradición *Académica*, *Técnica*, *Personalista-Humanista*, la tradición *Práctica* y la tradición *Crítica*.

Al tratar este Seminario en el que ahora nos encontramos precisamente sobre el tema que nos ocupa: la formación desde un enfoque determinado (en este caso lo denominamos como crítico-autobiográfico), quisiera compartir con vosotros algunas ideas procedentes de aquel trabajo realizado como estudiante.

Sobre la Tradición Académica, tras seguir las clases y las lecturas correspondientes, decía yo lo siguiente:

1º/ Que estaba en relación con el valor otorgado al conocimiento acumulado por la Humanidad a lo largo de la Historia. Un conocimiento que se presenta organizado en disciplinas o materias.

2ª/ Se trataría de seleccionar aquellos conocimientos disciplinares que tengan mayor relación con el campo específico para el que se quiere formar, transmitiéndolos para que puedan ser aplicados en la práctica.

3º/ No habría espacio para la decisión del sujeto que se trata de formar, para sus intereses subjetivos o derivados de la propia experiencia educativa.

4º Tales disciplinas constituirían el plan de estudios.

Comentario actual al respecto

Pienso ahora que se trata de una tradición que sigue vigente y que es en el ámbito universitario e investigador donde se elabora, en mayor medida, el conocimiento que luego se traslada al contexto más concreto del aula, ya sea ésta a nivel de Primaria, Secundaria, Bachillerato o Universidad. En la Formación Profesional la situación es un tanto diferenciada, puesto que no sólo se fundamenta en el conocimiento académico, sino que articula mecanismos para que la experiencia o aplicación técnica de dicho conocimiento tenga relación directa con el contexto real del ámbito laboral.

La visión que teníamos muchos estudiantes sobre la tradición académica era que no se ajustaba a lo que percibíamos como “eficaz” o útil en nuestra propia formación pedagógica.

Sobre la Tradición Técnica escribía yo en aquel trabajo:

1º/ Que había hecho su aparición en los años 50, en EE.UU., en un momento de crítica a la educación como consecuencia del retraso del país en su carrera espacial con la Unión Soviética.

2º/ Que la crítica se dirigía contra la tradición académica tachándola de ineficaz, excesivamente enciclopédica y desconectada de la realidad.

3º/ Que esto era algo que coincidía con la desconexión que los estudiantes veíamos entre nuestros estudios de Pedagogía y la enseñanza real.

4º/ Que, según esta tradición, el mejor camino para conseguir una mayor eficacia formativa era el de averiguar qué habilidades y técnicas debería manejar un profesional en su trabajo diario.

5º/ Que los intereses más personales, las consideraciones morales, la ideología o las motivaciones de sujeto de la formación no eran, en esta tradición, contempladas.

6º/ Que se perseguía básicamente la eficacia profesional.

7º / Que incluso la Pedagogía en su sentido clásico, ligado más a la filosofía que a las denominadas “ciencias de la educación”, estaba de más en los programas.

Comentario actual al respecto

Citaba las fuentes sobre las que me basaba para escribir sobre esta tradición. También me cuestionaba en aquel momento, desde mi inmadura y poco consistente visión de estudiante, cómo la propia formación universitaria en los estudios de Pedagogía adolecía de este *mal* llamado “desconexión entre la teoría y la práctica”.

Sobre la Tradición Personalista-Humanista decía:

1º/ Que pone en primer lugar la esencia personal del sujeto, lo que implica que no se puede ser un buen profesional de la enseñanza si no se tiene madurez como persona.

2º/ Que, por tanto, cuestiona de lleno los planteamientos de las tradiciones anteriores en tanto que consideraban al individuo como “objeto” receptor de conocimientos, al margen de su desarrollo integral como ser humano.

3º/ que importa su formación como sujeto autónomo, como individuo con necesidades, intereses, vocación...

4º/ que diversos autores coinciden en destacar sus dimensiones: intelectual, afectiva, motivacional, sociológica, psicológica, etc.

Comentario actual al respecto

Desde el punto de vista de esta tradición, la visión Personalista-Humanista, con gran desarrollo e

impacto sobre múltiples aspectos de la enseñanza, especialmente a partir de los años 80 y 90 del pasado siglo, se afronta una dimensión de la formación de profesionales que, en mi opinión, genera no pocas reticencias al tratar de estudiar y entender cómo la parte más “psicológica” y “emocional” del individuo condiciona no sólo las decisiones que toma en su trayectoria académica-formativa y profesional, sino su relación con el entorno y las interacciones que se establecen entre los diferentes miembros e individuos de un grupo humano, sea éste más o menos extenso según el orden de relaciones que se establecen: personales, sociales, profesionales.

De tal manera que el docente debe conocer la dimensión humana y más personal del alumnado para poder desempeñar su trabajo no solo con **competencia** (debe conocer la materia que imparte y sus aspectos puramente disciplinares que defiende la tradición académica) y con **eficacia** (término característico de la tradición técnica), sino también y primordialmente con **humanidad** y **empatía** (rasgos típicos de esta tradición personalista-humanista).

Esta aportación cobra mucha mayor relevancia en el ámbito de la Orientación, puesto que el trabajo del orientador/a, tanto en el ámbito escolar como en el laboral, se dirige en la mayoría de los casos de manera personalizada y atendiendo a esas dimensiones psíquica y emocional del individuo que afectan a la relación entre profesional/orientador y alumno o persona orientada, y condicionan la toma de decisiones del individuo en base a unas circunstancias y contexto determinados (familiar-personal, socio-político, laboral-económico, etc.)

Es quizás esta tradición, la personalista-humanista, la que ha guiado desde mi época de estudiante las lecturas, aprendizajes y diversas actividades de formación a las que he asistido a lo largo de mi trayectoria profesional, pues considero que para hacer bien mi trabajo, en primer lugar debo conocerme bien a mí mismo, en segundo lugar conocer las necesidades e inquietudes que manifiestan muchas de las personas a las que he asesorado como orientador laboral y, por supuesto, conocer y participar de los cambios y acontecimientos que suceden en nuestra realidad y contexto histórico determinados.

Sin embargo, aprecio en estos cambios sociales un cada vez mayor énfasis en los aspectos emocionales y psicológicos del comportamiento humano que, en mi opinión, están desviando la atención a muchas de las decisiones y cambios de gran envergadura que se están produciendo a nivel macro-estructural.

Sobre la denominada Tradición Práctica, decía en mi trabajo de estudiante:

1º/ Que es Donald A. Schön, desde su enfoque de “reflexión sobre la práctica” su principal referente.

2º/ Que destaca la enorme complejidad del trabajo en la enseñanza, no permita una aplicación técnica del conocimiento.

3º/ Inserto a continuación unos párrafos de aquel trabajo:

Plantea que los profesionales trabajan reflexionando sobre la práctica y, sólo posteriormente, aplican algunas técnicas que ya conocían previamente o que ni siquiera aún conocen; es decir, esto significa que un profesional puede afrontar una tarea de una determinada manera y no tiene por qué saber que se trata de una técnica concreta, es entonces cuando descubre por sí mismo las posibilidades reflexivas de su propia práctica profesional.

Al reflexionar sobre la práctica y, en función de esa aproximación a un problema concreto, se buscan las soluciones técnicas más apropiadas a dicho problema, que puede variar considerablemente según la situación. Se realiza, por tanto, un proceso de aproximación continua y reflexiva sobre la práctica para extraer decisiones técnicas sobre la misma, y no en base a un conocimiento teórico que raramente está ajustado a las circunstancias reales. De esta manera, la formación empieza realmente cuando el profesional se pone a trabajar en la práctica diaria.

El propio Schön postula que la preparación de los profesionales que desarrollan una actividad eminentemente práctica –y la de los docentes lo es con creces–, debería centrarse en potenciar su capacidad para la "reflexión en la acción", es decir, el aprendizaje de la acción y el desarrollo de la habilidad para la evolución permanente y la resolución de problemas que, en la mayoría de los casos, se trata de problemas complejos, difíciles de resolver con una "respuesta correcta".

Comentario actual al respecto

Considero esta tradición, propia de la metodología de la Investigación-Acción o de Investigación en la Acción, como la que más se puede acercar a lo que se pretende alcanzar con este Seminario: ocupar ese espacio, aún sin explorar con toda profundidad y el potencial que creo que tiene, que es el de investigar sobre nuestra propia práctica docente. No con el fin de desacreditar o poner en evidencia el conocimiento académico por centrarse en esa tradición más academicista de la que hablábamos al principio o por no ajustarse a la realidad cambiante, sino con el fin de crear un espacio compartido en el que los docentes, orientadores y demás tengamos la oportunidad de reflexionar sobre nuestra práctica y "conectarla" con esas teorías de primer orden que están en la base de nuestra formación académica.

Sobre la denominada Tradición Crítica decía:

1º/ Que desde este enfoque se coincide, sobre todo, con el práctico (reflexivo), considerándolo no solamente necesario sino próximo, en tanto que se ha de realizar una reflexión crítica sobre las prácticas establecidas.

2º/ Que, no obstante resulta un enfoque conservador, ya que sus seguidores no

se plantean si dicha práctica es la más justa, igualitaria y equitativa para todos, hablando en términos socio-políticos y económicos. Por lo tanto, estos autores sostienen la idea de incluir en la formación reflexivo-práctica, necesaria por otra parte, unos planteamientos críticos que ayuden a los docentes a comprender las causas de tipo socio-político o económico que subyacen a las desigualdades de la educación, de forma global e incluso, a la práctica profesional en su conjunto.

Comentario actual al respecto

Esta tradición es, en mi opinión, la más compleja y difícil de abordar desde el punto de vista de la formación del profesorado, porque entra en confrontación directa con la Personalista-Humanista, en la que se le da un gran peso a las ideas y emociones que el individuo tiene sobre una realidad o problema concretos. Y la ideología no está carente de un gran componente emocional y subjetivo, y eso puede generar enfrentamientos dialécticos con nuestra realidad de difícil resolución (los recientes conflictos de identidad territorial que vive el Estado, por ejemplo, o las reformas educativas de los últimos años no están carentes de esa subjetividad emocional colectiva)

En conclusión

A modo de conclusión, lo que puedo decir ahora sobre estas tradiciones de formación que, insisto, no tienen por qué ser las que actualmente guíen los planes de formación permanente del profesorado actual, ni se trata de mostrar un trabajo exhaustivo ni académico sobre este asunto, tiene más que ver con esa perspectiva temporal que te da la experiencia y el haber adquirido cierta madurez profesional para soslayar algunos planteamientos que, en aquella época de estudiante, tenía sobre el conocimiento académico.

Para ser honesto, creo que mi relación con la Academia, desde aquella época, ha ido decayendo el entusiasmo que en los primeros años de estudio de la carrera de Pedagogía me despertó el hecho de participar, enriquecerme e incluso hacer algunas muy discretas aportaciones a lo que fue mi formación como Pedagogo en aquella época. Sigo leyendo y asistiendo a foros en los que aprendo y me enriquezco como profesional, pero nunca con la intención y el ánimo de formar parte en ninguna estructura académica, ya que mi impresión personal es que con demasiada frecuencia, al menos en los estudios de Humanidades y Ciencias Sociales, en los que se puede enmarcar la Pedagogía o la Formación del profesorado, la tradición académica está totalmente desconectada de la realidad o, en la mayoría de las veces, va a remolque de los cambios socio-económicos y políticos que se producen con tanta rapidez.

También he participado en múltiples actividades de formación, incluso haciendo propuestas de cursos de Extensión Universitaria dentro de la propia institución académica, como fue en el periodo 2012-2013 en el que, a través de la Asociación Asturiana de Pedagogía (ASPE) y con la inestimable iniciativa y colaboración de algunos miembros de la misma (hoy compañeros y participantes activos en este Seminario, como son María Verdeja o Rubén Martínez), pusimos en marcha dos cursos de 4'5 créditos en relación a la Formación Profesional para el Empleo y la Acreditación por competencias. Fueron dos actividades de formación, que estaban dirigidas en el ámbito de la Extensión universitaria y cursos de verano de la Universidad de Oviedo, que no llegaron a materializarse, principalmente, por falta de alumnado suficiente. Sin embargo, la experiencia de trabajo y planificación previas de dichos cursos, con la elaboración del programa formativo, los materiales y bibliografía que se pretendía desarrollar durante los mismos, etc. Fue ya en sí misma una experiencia de reflexión, investigación y puesta en común del trabajo que íbamos a realizar cada uno de los ponentes muy fructífera e interesante.

Por otra parte, considero que el conocimiento académico se retroalimenta a sí mismo, pues se nutre de publicaciones, aportaciones de autores y estudios de investigación que se dan en el ámbito universitario y académico que, en muchos casos, no tienen un reflejo directo en la realidad educativa concreta. Algunos docentes, muy pocos, intentan establecer esa conexión entre la "praxis" educativa propiamente dicha y la "gnosis" del conocimiento académico para trasladar esas ideas y planteamientos que puedan tener algún viso de "teoría educativa" extrapolable a diversos contextos educativos. Considero que la realidad es tan sumamente compleja y diversa que sólo se puede hacer una aproximación muy pobre de esas teorías.